



Asunto: Discurso de Participación en panel Seguimiento de algunas grandes conferencias de Naciones Unidas realizadas en el marco del Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre Desarrollo Sostenible forma parte de los diálogos de acción global y busca identificar rutas de acción para impulsar la implementación de los acuerdos de Doha, Sevilla y Bel. m. en un contexto global desafiante.

Contexto:

La Sesión de seguimiento de algunas grandes conferencias de Naciones Unidas realizadas en el marco del Foro de los Países de América Latina y el Caribe sobre Desarrollo Sostenible forma parte de los diálogos de acción global y busca identificar rutas de acción para impulsar la implementación de los acuerdos de Doha, Sevilla y Bel. m. en un contexto global desafiante.

PALABRAS

Muy buenos días a todas y a todos

Me permito saludar muy cordialmente al señor Jorge Félix Rubio, director general para Asuntos Económicos del Ministerio de Relaciones Exteriores del Perú, en su calidad de moderador de este panel a las distinguidas y distinguidos panelistas que nos acompañan, así como a las autoridades, delegaciones y personas asistentes a esta sesión. A nombre del Gobierno de México, y en particular de la Agencia Mexicana de Cooperación Internacional para el Desarrollo, agradezco la amable invitación para participar en este importante espacio de reflexión y seguimiento.

Nos reunimos en esta Novena Reunión del Foro en un momento decisivo para nuestra región y para el sistema multilateral, en un espacio que reafirma el valor del diálogo regional, la cooperación y el multilateralismo para traducir compromisos en resultados concretos.

En ese contexto, a través de la Cumbre Mundial sobre Desarrollo Social, nuestro país valora y respalda los resultados de la Segunda Cumbre celebrada en Doha, en la que se renuevan los principios de desarrollo centrado en las personas, evaluando avances y redefiniendo estrategias frente a desafíos persistentes, como la pobreza, la desigualdad y la exclusión social.

La Cumbre imprime un renovado énfasis en la prevención del incremento de la pobreza, la eliminación de la violencia y el acoso en el ámbito laboral, y el fortalecimiento del empoderamiento económico de las mujeres.

Estos ejes articulan el desarrollo social con la justicia laboral y la cohesión económica de largo plazo. México refrenda el compromiso de Doha para garantizar la cooperación entre Estados, organismos internacionales, sociedad civil, sector privado y comunidades, como condición necesaria para acelerar la implementación de políticas sociales efectivas. A tal



efecto, se incorporan mecanismos de seguimiento quinquenal orientados a asegurar resultados medibles.

Ahora bien, si pasamos de la dimensión social a la dimensión financiera, hace apenas unos meses la comunidad internacional adoptó el Compromiso de Sevilla, resultado de la Cuarta Conferencia Internacional sobre Financiamiento para el Desarrollo.

Sevilla representa la decisión colectiva de actualizar la arquitectura financiera internacional para responder a las realidades del siglo XXI. Representa el reconocimiento de que las brechas de financiamiento que enfrenta el Sur Global no son coyunturales, sino estructurales. Y representa, sobre todo, la voluntad de actuar.

El Compromiso de Sevilla es más relevante que nunca porque vivimos un momento en el que la confianza en el multilateralismo se encuentra bajo presión. Sin embargo, frente a la fragmentación, Sevilla demuestra que es posible construir consensos amplios, muestra de ello son los votos en la Asamblea General en torno a un marco común para movilizar recursos, fortalecer la sostenibilidad de la deuda, impulsar la cooperación fiscal internacional y alinear los flujos financieros con la acción climática, la igualdad de género, y la transformación productiva.

Para América Latina y el Caribe, este resultado es histórico. Nuestra región enfrenta niveles de endeudamiento elevados, espacio fiscal limitado, vulnerabilidad climática, creciente y profundas desigualdades sociales. El Compromiso de Sevilla ofrece un marco operativo cuyo impacto dependerá de su traducción en políticas concretas para abordar estas realidades de manera integral, desde la movilización de recursos internos hasta la reforma de los mecanismos de deuda, desde el fortalecimiento de los bancos multilaterales de desarrollo hasta la canalización estratégica del financiamiento privado hacia sectores prioritarios.

México asumió con plena convicción su responsabilidad en este proceso. Como cofacilitador de la conferencia, como miembro del Buró Preparatorio, y como país comprometido históricamente con el Espiritu de Monterrey, trabajamos para que el resultado fuera inclusivo, ambicioso, y orientado a la implementación. Nuestro compromiso no termina en Sevilla. Apenas comenzó una nueva etapa.

La prioridad ahora es clara: implementación efectiva, con acciones concretas, medibles y coordinadas entre países y actores del desarrollo.

Primero, debemos traducir los acuerdos globales en políticas públicas concretas que fortalezcan la movilización de recursos internos con progresividad y eficiencia, el reto,



persistente del multilateralismo, la implementación de políticas, de arriba, hacia abajo,

Segundo, debemos avanzar hacia soluciones innovadoras para la sostenibilidad de la deuda que permitan a nuestros países invertir en desarrollo, en lugar de destinar recursos crecientes al servicio de pasivos.

Tercero, resulta indispensable asegurar que el financiamiento climático, y para biodiversidad, sea adicional, accesible, y alineado con nuestras estrategias nacionales de desarrollo.

Cuarto, debemos promover un ecosistema financiero que integre la igualdad de género y la economía del cuidado como motores de crecimiento sostenible, y productividad.

En el marco de la COP 26, México destacó la importancia de impulsar sinergias para el desarrollo de soluciones integradas que aborden de manera conjunta las múltiples crisis globales asociadas al cambio climático, la pérdida de biodiversidad, la desertificación, la degradación ambiental, y oceánica, así como la contaminación.

Durante la Conferencia, nuestro país presentó la actualización de su Contribución Determinada a Nivel Nacional (NDC) 2030, reflejando las prioridades nacionales para el periodo 2023-2030, en línea con su compromiso de alcanzar emisiones netas cero hacia 2050.

Como región de América Latina y el Caribe, debemos continuar impulsando, llegar con una voz unida a las negociaciones multilaterales de cambio climático que tendrán lugar a lo largo de este año. Sigamos construyendo sobre el momentum de la Reunión Ministerial de América Latina y el Caribe para la Implementación de una Acción Climática Regional, un encuentro histórico que tuvimos el honor de hospedar en la Ciudad de México en agosto del año pasado, donde logramos fortalecer la cooperación regional, avanzar en metas de mitigación y adaptación, y promover el financiamiento climático.

México se compromete a acciones inmediatas durante esta década crítica, guiadas por la ciencia y principios de equidad y responsabilidad diferenciada, y desde un enfoque basado en los principios del humanismo mexicano, para lograr una verdadera prosperidad compartida.

Hoy, en esta sede de la CEPAL, reiteramos nuestra disposición absoluta para seguir trabajando con todos ustedes. México está comprometido con fortalecer la voz regional en los espacios globales de seguimiento, con impulsar alianzas estratégicas, y contribuir a que el financiamiento para el desarrollo vuelva a ser un instrumento de convergencia, cohesión social, y transformación productiva.



Sevilla nos dio una hoja de ruta. Ahora nos corresponde recorrerla con determinación. México está listo para hacerlo junto a América Latina y el Caribe.

Muchas gracias.

Pírrafo para posible ronda de cierre

Para concluir, México como siempre, trabajará de manera coordinada con sus socios de la región para que los compromisos adoptados en Doha, Sevilla y Belém se reflejen en acciones concretas. Necesitamos traducir esas decisiones en resultados tangibles que transformen, fortalezcan el desarrollo social, reduzcan la pobreza, cierren las brechas de financiamiento.

Por ello, México reafirma su disposición para impulsar soluciones colectivas e innovadoras que contribuyan a construir una región más prospera, justa, resiliente y sostenible.